

19.

LAS AGUAS-BUENAS COMPARADAS

EN EL TRATAMIENTO

DE LA TISIS PRIMITIVAMENTE LOCAL

Y

DE LA TISIS PRIMITIVAMENTE GENERAL

EN PARALELO

Con las Aguas Minerales Arsenicales

Por M. PIDOUX

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA

Médico Inspector de Aguas-Buenas.

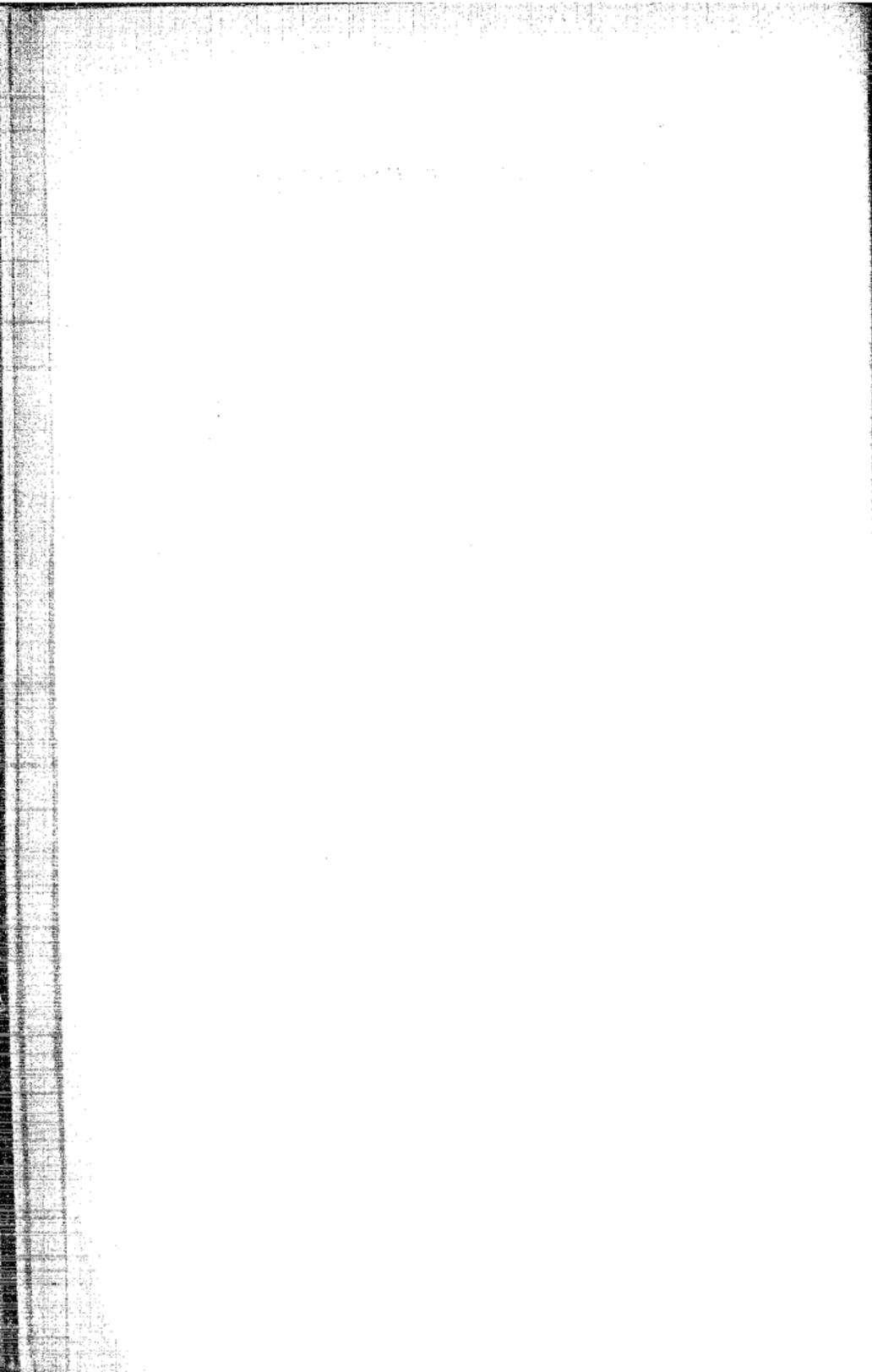
Traducido por el Licenciado

Don FRANCISCO JURICO Y MORENO.

NANTES

Imprenta BOURGEOIS

1879



CONSIDERACIONES GENERALES

Se sabe que la Tisis tuberculosa de los pulmones es una enfermedad general ó diatésica, es decir, constitucional y hereditaria. Sin embargo, á pesar de sus caracteres incontestables, la Tisis aparece frecuentemente como una enfermedad local y sin signo alguno de un estado mórbido general que la acompañe ó que la haya precedido. Este estado no se manifiesta, sino despues de mas ó menos largo tiempo, y pudiera pasar aun en este periodo como secundario ó sintomático. No se dudará entonces, de la existencia de la diátesis ó de la impregnacion de la constitucion entera.

En un gran número de otros individuos, esta afecion constitucional, es evidente, aun antes de toda localizacion apreciable de la tuberculosos en los pulmones.

En fin, en una tercera categoría la mas numerosa sin duda, los dos Jefes ó los dos Polos de la enfermedad, aparecen y se ponen en relación casi simultáneamente. Esta es la forma absoluta ó primitivamente local y general de la enfermedad.

Despues de esto, es cierto, que el estado general y el local no se dominan, y ni son necesáriamente proporcionados, ni el uno la expresion esacta del otro. Son pues aunque congéneres, dependientes é independientes hasta un cierto punto, quiero decir, sin nin-

gun grado exácto de relacion ó de gravedad , el uno con el otro. Ellos evolucionan alguna vez paralelamente, pero en otros casos cada uno de los términos , localizacion y generalización, parecen declarar su independendencia , porque se manifiestan sin relacion de tiempo ni de intensidad con su congènere. Esto indica claramente la concurrencia de una doble evolucion que se manifiesta una y distinta á la vez. Esto prueba tambien, que una diátesis puede existir laténte ó sin sintomas generales á pesar de la existencia de sus manifestaciones locales ; y esto hace ver recíprocamente, que estas pueden no estar maduras para su evolucion ; entonces que la diátesis y la afeccion general que la aclara, están manifiestas despues de algun tiempo, bajo la forma que les es propia.

Esto nos explica como la constitucion resiste sin fiebre ni enmagrecimiento á pesar de las alteraciones locales ya avanzadas, y como un enmagrecimiento y empobrecimiento tuberculosos manifiestos de la sangre, saltan á la vista despues de cierto tiempo, cuando la exploracion de los pulmones no indica, ó indica apenas, algunas producciones morbidas nacies.

El enmagrecimiento y la fiebre « sub-ética » ó constitucional, no son pues efectos ó sintomas directos de la tuberculizacion ó del tubérculo pulmonar. Tienen su existencia y su vida mórvida propias. Nada es pues mas legitimo, mas importante y mas práctico, que el distinguir y reconocer una Tisis primitivamente local y una tisis primitivamente general, y mientras los dos estados morbidos, el estado local y el estado general, aparecen unidos de una manera bastante bien

proporcionada, comprender que marchan unidamente, paralelamente mas bien, que como efectos directos el uno del otro.

Esta doctrina que surge como de ella misma de la observacion de los hechos, no impide reconocer la influencia directa mas secundaria que la lesion local puede ejercer sobre los sintomas generales y reciprocamente.

La escuela no admite la existencia de una afeccion general en la Tisis, sino hasta la nocion de la Diatesis. No se atreve avanzar hasta profesar, que los sintomas generales, el enmagrecimiento y la fiebre constitucional, por ejemplo, pudieran bien ser primitivos, hidio-páticos y depender el enmagrecimiento, de una discrasia tuberculosa general propia ó primitiva y la fiebre de una hectisis circulatoria de la misma naturaleza y de forma febril. Sin embargo, si la palabra diatesis implica la idea de una disposicion mórbida general latente constitucional y hereditaria, impregnando el organismo en su gérmen o su blástemo siempre subsistente. ¿ Porque la Tisis, á la que no escapa una sola célula en la economia, no manifestará su naturaleza por una disminucion intima de la fuerza asimilatrix general y no se manifestará tambien de una manera primitiva el enmagrecimiento, ése sintoma característico que há dado su nombre á la enfermedad ?

¿ Pero como concevir los sintomas generales de la tuberculosis pulmonar ó la Tisis primitivamente general sin tubérculos en los pulmones ? ¿ Como asi concevir el enmagrecimiento y un cierto grado de hec-

tisis general y circulatoria, con algunas granulaciones tuberculosas, crudas y diseminadas, sin ningun síntoma congestivo y subinflamatorio dando lugar escasamente á un poco de tos seca, sin difnea con un apetito y una disgestion de las primeras vías perfectamente conservados?

Para darse alguna cuenta de este hecho incontestable, es preciso abarcar en su conjunto y en sus relaciones las diferentes partes que constituyen el aparato propio y fundamental de la nutricion.

Se sabe que el sistema de los vasos blancos ó sistema linfático estendido por todo, forma el aparato mas importante de la nutricion ó de la asimilacion intima y definitiva ó ultima. Pero no se tendrá sino una idea insuficiente y truncada de este grau aparato, si se le limita á los vasos quiliferos y linfáticos, á sus ganglios y á sus troncos gruesos y si se le separa el tejido conjuntivo ó plasmatico, sistema nutritivo por excelencia.

Este tegido es en efecto con los vasos blancos que le circundan el sitio inmédiate de la nutricion. El és por consiguiente el sitio ó el agente directo de la atrofiá o en cuanto á lo que nos concierne del enmagrecimiento. Por eso Hunter dice de los vasos linfaticos que son « *los modeladores de la nutricion y de los organos.* »

La escrófula y la tuberculóses aunque muy diferentes bajo muchos conceptos, han pasado siempre por tener su asiento primitivo en el aparato linfático. Pero no hablemos mas que de la tuberculóses.

¿ Porqué esta afeccion crónica esencialmente consti-

tucional, no herira de un golpe el tejido y los vasos plasmáticos asiento inmediato de la nutrición? ¿Como tal enfermedad podrá tener otro sitio? Y todavía porque esta afección no se manifiesta primitivamente en este aparato, independientemente de toda presencia efectiva de los tubérculos en los pulmones ó en otra parte? ¿Que es esto del enmagrecimiento sino la esterilidad de los vasos blancos y del tejido blanco ó conjuntivo, órganos inmediatos de la nutrición? Luego la diatesis tuberculosa es el tipo de esta esterilidad idiopática cuando se manifiesta por la Tisis primitivamente general.

Yo añado, que mientras el enmagrecimiento característico de la Tisis, no se manifieste sino después del desarrollo mas ó menos tiempo conocido de los tubérculos pulmonares, este sintoma general no por eso es menos la traducción directa de la misma diabetes tuberculosa.

La sola diferencia, es, que en el primer caso la enfermedad ha madurado mas pronto y ha aparecido por consecuencia mas pronto en el aparato nutritivo general, y que en el segundo caso el tejido conjuntivo de los pulmones ó el epitelio de la membrana mucosa de los bronquios ó de las vesículas, han estado mas pronto maduras para el desarrollo de las células tuberculosas.

No habrá aquí según esto mas que una cuestión de prioridad de manifestación entre la afección generalizada de repente y la misma afección primitivamente localizada, si el pronóstico y el tratamiento de la Tisis primitivamente localizada ó de la tisis primitivamente

generalizada no fueran muy diferentes y no merecieran constituir uno de los aspectos mas graves y mas prácticos de la Phthisiologia.

Pero antes de entrar en este importante asunto y mas tarde en el paralelo que hé anunciado entre las Aguas-Buenas y las Aguas Arsenicales en el tratamiento de la Tisis, tengo necesidad de manifestar todavía algunas verdades generales, que ayudarán á hacer comprender mejor, el espíritu de este paralelo.

Siempre he comparado sin confundirlos el pus y el tuberculo y siempre he llamado á este una produccion Pyoidea. Es á mis ojos una especie de pus organico ó constitucional, formado á espensas del tegido conjuntivo mismo, en lugar de estar formado del líquido linfático ó plasmático esudado de las láminas de este tejido. Los leucócitos ó glóbulos de pus están móviles en un líquido seroso, como los globulos rojos y blancos de la sangre en su serosidad, y esto se concibe por el origen que he asignado antes á las dos producciones morbidas análogas, mientras que las células tuberculosas nacientes (no todas sin embargo) están firmes en un terreno solido, lo que no se concibe menos bien puesto que el tubérculo en lugar de formarse á espensas de un líquido como el pus, no es mas que la degeneracion ó substitucion de los elementos morbidos á los elementos sólidos, de los que estan formados el tegido conjuntivo y el epitelio en estado de salud.

Despues, cuando el tubérculo se hace opaco, se vuelve granulograsiento y caseiforme, es indiscernible del pus que ha estado largo tiempo encerrado

en un punto de nuestros tegidos, que su serosidad haya estado allí, y que se ha vuelto caseosa. Los dos detritus son absolutamente parecidos. Este estado es la forma natural que siempre toma la regression de estas dos producciones mórbidas paralelas.

La facilidad de supurar es uno de los caracteres de los individuos linfáticos, escrofulosos linfáticos, estrumosos; demás se sabe que los corpusculos que constituyen los ganglios linfáticos sanos, son morfológicamente parecidos á la célula tuberculosa naciente.

Pero no esto todo, y la analogia no se detiene en la histiologia patológica. La marcha, los sintomas generales, la terminacion de una Tisis tuberculosa de los pulmones son absolutamente las de los abscesos fríos sintomáticos de antiguas osteitis supuradas, de los abscesos ossifluentes, de los tumores blancos y de las infecciones purulentas crónicas.

La especie de la fiebre ectica, los calofrios erráticos de las personas que supuran y de aquellas que se tuberculizan ó en quienes los tubérculos se reblandecen, su aspecto general, su color blanco de franela, su vista dulce y triste que solamente la fiebre la ilumina, el modo y el processus semejanza de su marasmo, sus sudores y su diarrea colicuativos denuncian evidentemente dos alteraciones generales y locales de una misma familia.

Las dos grandes manifestaciones de la Tisis que antes he señalado, formaciones tuberculosas de un lado, del otro empobrecimiento profundo de la nutricion, teniendo el uno ó el otro y algunas veces los dos simultáneamente la iniciativa de los primeros sintomas y

de los primeros signos de la enfermedad, esas dos grandes formas digo por diferentes que ellas parezcan, no son ménos por eso alteraciones especiales bien determinadas de un mismo sistema organico, el aparato linfático, abrazando todos los órganos y todos los tejidos que he hecho conocer ya.

Se le vé pues producir células miserables, atroficas casi muertas al nacer, que se resuelven en granulaciones grasientas, pobres en sí mismas con destino orgánico superior, reblandeciéndose al contrario, y finalizando por una destruccion completa de la base organica, ó ser estéril, no producir casi nada, ser el origen del enmagrecimiento, de esta parálisis de la nutricion que se nombra marasmo ó Tisis. Todos estos caracteres, tan diversos en apariencia, perteneciendo á la afeccion crónica de un mismo aparato de órganos difiriendo mucho ménos que lo que pudiera creerse desde un principio.

Se comprende así mas fácilmente la dependencia y la independencia reciproca de los dos modos de afeccion, la local y la afeccion general del organismo en la Tisis. Se concibe tambien que esta afeccion predomine en ciertos casos de un lado, á beneficio del otro, y que se observe una especie de lanceamiento entre los dos grandes modos de la afeccion, el local y el general, cuya union y relaciones, forman la Tisis tuberculosa absoluta.

Esta nueva manera de considerar la enfermedad de que se trata, explica sola, en efecto, la existencia de las tres grandes formas que señalo : la que es primitivamente general, aquella que es primitivamente local,

y la que se observa en fin mas ordinariamente, local y general. Ella esplica tambien como la enfermedad es completa, no siendo verdaderamente Tisis sino hasta que presenta sus dos manifestaciones, la generalizada y la localizada, en virtud de esta ley de organogenesis, que todo sistema de fuerzas, ó que todo aparato orgánico en el órden patológico como en el órden normal y sano, ofrece constantemente para observacion los elementos diseminados, testigos de la existencia rudimentaria de la enfermedad en todos los puntos del organismo, y un centro de estos elementos que les representa en una region particular de la economia, en su mas alta pujanza. Aquí, esta centralizacion de la enfermedad en su mas alta pujanza, es la tuberculosis pulmonar.

Pero la diatesis tuberculosa, no tiene por solo representante centralizado el tubérculo. Ella es fecunda en flegmasias especiales que tienen ó que no tienen la materia tuberculosa por punto de partida, ó por medio.

Se vé nacer tambien bajo la influencia de la misma diatésis tuberculosa, tubérculos sin inflamacion, inflamaciones sin tubérculos, é inflamaciones con tubérculos, inflamaciones en las que el elemento inflamatorio aventaja el tubérculo, ó éste, al elemento inflamatorio, y que en los dos casos existe y queda una inflamacion de origen, ó de especié tuberculosa.

El conocimiento de este hecho es muy importante. Nada confirma mejor que esta observacion, la idea de la analogiá tan remarcable de la supuracion y de la tuberculizacion. Ella prueba en efecto, pues, que bajo la influencia de la diátesis tuberculosa, hay inflama-

ciones de la misma naturaleza, independientemente de la presencia efectiva de los tubérculos, que el tubérculo es una producción inflamatoria, y por consecuencia pyoidea. Muchos otros hechos autorizan y confirman por otra parte esta proposición, llena de consecuencias prácticas.

Si es cierto, que es preciso conocer el árbol por sus frutos, la inflamación tuberculosa debe ser pobre, invasora como el mismo tubérculo. La medicación anti-flogística no es, según eso, la que la conviene. Sin embargo, á los ojos de la mayor parte de los prácticos, este auxiliar del tubérculo, la inflamación, es el mas grande obstáculo al tratamiento recto y simple de la Tisis. Ella complica las indicaciones de contraindicaciones que paralizan toda acción terapéutica. Esto prueba, que cuando la Tisis es absoluta, profundamente general y local á la vez, sobre todo, si ha comenzado por la afección general, tiene mucha gravedad, y me atreveré casi hasta decir la incurabilidad de la pyogénia simultáneamente local y general. ¿Cómo entonces extrañarse de la impotencia del arte, ó de la medicina individual en estos casos muy frecuentes? ¿Quién se puede gloriarse de hacer recular una infección purulenta? ¿Dónde están los agentes de la materia médica que sean de ello capaces? Luego, estos dos grupos de hechos, de un lado, las infecciones purulentas con abscesos diseminados, de el otro, las Tisis tuberculosas absolutas, simultáneamente generales y localizadas, que también se pueden llamar infecciones, por diferentes que ellas sean bajo muchos conceptos, tienen sin embargo entre ellos

grandes analogías, cuando, sobre todo, la infección purulenta es crónica.

Al lado de estas analogías que he señalado, voy también á indicar la última, que no es la ménos importante; esta es, la subordinación de la medicina curativa, á la medicina preventiva, ó á la gran higiene en los dos grupos.

Para evitar la infección purulenta, se diseminan los enfermos, se les aísla, se les lleva al campo, y se les alimenta bien. Este es el mismo modo con el que se puede prevenir también esas Tisis absolutas, aunque adquiridas, que el acinamiento de las casernas, de los talleres, de las casas de vecindad, ayudados de la miseria y del vicio, siembra en nuestras grandes ciudades.

Se podrá creer, pues, que no queda á la terapéutica individual verdaderamente eficaz, sino el tratamiento de las Tisis primitivamente locales, y de las predisposiciones bien acentuadas, racionalmente fundadas sobre antecedentes hereditarios ó personales, bastante positivos para necesitar una profilapsis enérgica y prolongada. Por esto importa en un grado muy elevado recurrir con mas frecuencia que lo que se hace, á esta terapéutica preventiva, con esos individuos diatéxicos que parecen predestinados, y sobre cuyo hábito exterior está impreso el sello de la inminencia, siempre dispuesta á estallar de una Tisis primitivamente general.

De esta cuestión he hecho el objeto de una publicación bajo este título: *Opusculo sobre las curas preventivas de las enfermedades del pecho por las Aguas minerales de Aguas-Buñas.*

Voy ahora á aplicar estos principios al exámen y al esclarecimiento de las cuestiones espresadas en el título de este trabajo : *Las Aguas-Buenas comparadas en el tratamiento de la Tisis primitivamente local, y de la Tisis primitivamente general.*

Se verá, que las consideraciones de phtisiología general que preceden, eran indispensables para la inteligencia de este importante problema de terapéutica termal.

§ II.

Tisis primitivamente local : Sus causas ocasionales : sus formas diversas : indicaciones de las Aguas-Buenas.

Se puede decir ante todas cosas, que la Tisis primitivamente local, es en la mayor parte de casos ménos profundamente constitucional ó diatésica, y que es ménos grave y mas curable que la Tisis primitivamente generalizada, ó en la que el estado morbido general, es mucho mas pronunciado que la lesion local.

Un gran numero de estas Tisis primitivamente locales provienen sensiblemente al menos de causas accidentales, y los individuos hubieran podido librarse de ellas para siempre sino hubieran estado sometidos á estas causas. Se les puede, pues, llamar Tisis accidentales, lo que no excluye la mas minima parte de diatésis.

Los resfriamientos repetidos prolongados, precedi-

dos ó acompañados de grandes fatigas, resfriamientos crónicos, si se puede decir así, son la causa mas ordinaria de estas tuberculizaciones del pulmon, que en su principio, parecen puramente locales ó despojadas de todo signo, habiendo podido anteriormente revelar una predisposicion hereditaria, ó personal cual quiera.

Si esta forma se reconoce y es tratada á tiempo, es susceptible de ser contenida, sobre todo, si ha aparecido sin hemoptisis. No temo afirmar, que esta variedad primitivamente local, tratada por las Aguas-Buenas, cuyo uso ha debido ser lo mas frecuentemente precedido del empleo del tártaro estiviado ó del Kermes desde el principio, y mientras dominan los accidentes inflamatorios y febriles, despues, por los vejigatorios volantes, es susceptible de resolucion. Entónces, se puede detener la tuberculizacion todavía limitada, favorecer poderosamente por una curacion de las Aguas-Buenas, la reparacion esclerosa de los tejidos en viás de reblandecimiento y de supuracion phymáticas. Si hablo de antimoniales y de vejigatorios, no es á titulo de medicacion principal ó fundamental sino de modificacion terapeutica preparatoria empleada con el objeto de hacer mas segura y mas fuerte la accion de la medicacion principal que es entonces positiva y especialmente, lo repito el Agua-Minero-Termal de Aguas-Buenas. No sé otra cosa mas eficaz y mas apropiada para la curacion de las supuraciones bronquicas y pulmonares, sean ellas simples ó tuberculosas. Nuestras fuentes no pueden temer en estos casos ninguna comparacion con otras.

El mundo está lleno de enfermos curados en estas condiciones.

Hay casos de Tisis ó de tuberculizacion pulmonar primitivamente local, donde los resultados puede sean todavia mas numerosos y mas sólidos. Quiero hablar de los casos que se declaran en sujetos mas robustos que los precedentes, y que además encontrándose en mejores condiciones higiénicas, no han estado notablemente espuestos á resfriamientos prolongados y repetidos, ni á fatigas debilitantes anteriores. Pueden haber resentido los primeros síntomas de su mal, despues ó al mismo tiempo sin un profundo resfriamiento. Sin embargo, los aficionados á la caza, generalmente robustos, comedores, « *lauté pasti* », me han presentado frecuentemente esta forma de Tisis, y estos son generalmente indiferentes a todo, imprudentes, afrontan todos los tiempos y la lluvia con una fanfaronada que pagan frecuentemente con su vida.

Estos individuos tienen ordinariamente buenas apariencias y frecuentemente descienden de padres gotosos : ellos mismos tambien llevan todavia el hábito esterior de los gotosos. Nada en su estado general ni en sus apariencias indica en ellos la naturaleza grave del mal.

Sin embargo, se examina su pecho y se encuentra en uno de los vértices de los pulmones, una lesion tuberculosa avanzada, alguna vez, tambien, una escavacion mas ó menos estendida. Este es el tipo de la tuberculizacion local primitiva.

Es tambien en estos tipos donde obtenemos los mas grandes resultados, y esto es fácil de comprender,

porque aqui tenemos el *minimum*, de diátesis de la que se ha hablado antes, suponiendo tambien que este *minimum* sea necesario. Aqui es igualmente donde la tuberculosis encuentra en lo que alguna vez queda de herencia artritica los mas de los elementos de antagonismo, capaces de resistir al establecimiento de la constitucion contraria, la tuberculizacion.

Poséo muchas observaciones de esta clase; y es en el menor numero de ellas que la curacion obtenida durante algunas estaciones de Aguas-Buenas, no se haya sostenido.

Es, pues, cierto, que para obtener de las Aguas-Buenas su mas alto grado de valor curativo, es preciso que las fuerzas generales estén mas ó menos bien conservadas, que el tubo digestivo funcione regularmente, porque si un agente terapeutico cualquiera no puede tomar su punto de apoyo en partes del organismo todavia sanas, ó menos enfermas, es preciso contar poco con un restablecimiento. La misma naturaleza pierde sus derechos.

Se me responderá que los casos de que yo hablo, curan alguna vez por si mismos, y que no estoy autorizado para atribuir su curacion á las Aguas-Buenas.

Un médico pensador, no hara jamás una objeccion semejante.

Aun ayudada del arte, siempre es la naturaleza la que cura, y porque lo ha visto antes y por encima de todo, ha merecido Hipócrates ser llamado el padre de la medicina.

Una enfermedad que es incurable por la naturaleza,

es por eso mismo incurable por el arte. Nosotros no curamos, pues, sino los enfermos susceptibles de ser curados por sola la naturaleza. Es lo mismo que si yo dijese esta tontería, que no curamos jamás otros enfermos que los que son susceptibles, ó mas bien capaces de curarse. Léjos de rebajar el arte esta verdad, la realza, porque es cierto que un gran número de enfermos han curado por los socorros, de el arte, que sin este socorro dado por el arte à la naturaleza impotente por si sola, no se hubieran curado jamás. Estoy, pues, convencido que un gran numero de estos individuos afectados de Tisis primitivamente local, que han sido curados por las Aguas-Buenas, hubieran muerto sin esta medicacion, aun cuando sea cierto que algunos de ellos colocados en buenas condiciones, hubieran podido curarse por sí mismos.

Todas las Tisis primitivamente locales, no son tan facilmente curables, como las que yo acabo de caracterizar.

Se observa en las grandes Ciudades una multitud de obreros oriundos de otros sitios, arrancados á los trabajos del campo, y que vienen á ejercer á París profesiones más ó ménos penosas. Estas profesiones les esponen frecuentemente á trabajar al aire libre desde la mañana hasta la noche, bajo todas las temperaturas, y bajo todas las vicisitudes admosfericas. Estos individuos en su mayor parte, no nacen con ninguna diatésis tuberculosa, y es probable, si ellos hubieran continuado viviendo en su país natal, no hubieran sido jamás atacados por la Tisis. Es tambien, que las vicisitudes frecuentes de la admósfera, no son

las solas causas que han obrado sobre ellos para empobrecerlos y afectar su constitucion en el sentido de una discrasia tuberculosa. La escasez de las cosas necesarias para la vida, vestidos y alimentacion insuficientes, exceso de trabajo, excesos de malas bebidas alcoólicas, agravados por otros excesos mas funestos todavia, la nostalgia alguna vez, cambio de trabajo, paso de un aire puro y saludable á el aire estancado é impuro de las grandes Ciudades á el de los barrios y casas de vecindad atestadas de gente, etc., he aqui una parte de las influencias que obran sobre el organismo entero, le alteran bien pronto, y hacen muy peligrosos los enfriamientos incesantes á los que están espuestos los pobres obreros.

No obstante, ántes de la invasion de un catarro bronquial profundo, ó de una neumonia catarral, nada parece predestinar estos desgraciados á la Tisis, y se puede mirar como primitivamente local, la que se desarrolla bastante rapidamente en ellos, á consecuencia de flegmasias bronco pulmonales que acabo de nombrar.

No es dudoso que estas bronquitis graves, que estas neumonias catarrales ó lobulares, sean ya la expresion de una afeccion crónica de los pulmones. Esto es casi siempre poner á descubierto las producciones caseiformes que acarréan estas deplorables inflamaciones.

Tal es la Tisis dicha caseosa rápida, ó Tisis catarral, en la que las células embrionarias, caducas y muy transitorias, se resuelven prontamente en esa masa viscosa, parecida á la almáciga ó á ciertos quesos que

forma el carácter anatómico de una variedad importante y curiosa de la Tisis.

Esta especie de Tisis es generalmente ménos constitucional y ménos primitivamente general, que la Tisis granulosa. Es en efecto mas frecuentemente accidental, y ménos frecuentemente hereditaria.

Me seríá difícil precisar, cual es la accion de las Aguas-Buenas en esta variedad de Tisis, porque si se recuerda lo que he dicho mas arriba de las circunstancias en las cuales se adquiere y de los sugetos á quienes ataca lo mas ordinariamente, se debe comprender que se observan estos individuos en mayor numero en los hospitales, que en los establecimientos termales.

Se por una larga esperiencia que en los hospitales de Paris, estas clases de enfermos son casi todos desapiadadamente arrebatados por la neumonia caseosa, que no es como lo he dicho ya, y aunque lo digan los Alemanes, sino una variedad de Tisis.

Sin embargo, tengo motivo para creer, que si se vieran mas numero de estos enfermos en Aguas-Buenas nuestra medicacion los mejorariá, al ménos que una muerte mas ó menos rápida, no viniera á destruir todo plan terapéutico, y una vez sobre todo que fuera pasada la forma inflamatoria febril y bastante viva del principio. Si digo esto, es porque no hablo sin esperiencia sobre ello.

Por otra parte he visto un cierto numero de obreros y labradores de nuestros valles Pirináicos venir á pedir auxilio á las Aguas-Buenas, contra esta forma etiológica de la Tisis primitivamente local, y me he

congratulado como ellos de los efectos que muchas veces se han obtenido. Posteriormente, en 1871, después de nuestra grande guerra, he dirigido en Aguas-Buenas, con el Doctor Lendet, una ambulancia alimentada por jóvenes soldados que habían adquirido enfermedades tuberculosas del pecho durante el rigoroso invierno de esta desgraciada campaña. La forma de estas Tisis hera bien la que he descrito mas arriba, y la enfermedad aunque todavía entera, comenzaba á perder ó había perdido sus caractéres sub-agudos y contraindicadores.

Luego, estas curas han sido bien soportadas, y cuando los enfermos han dejado la ambulancia, su estado se habia mejorado ya; sus fuerzas y apetito renacian, y el elemento catarral de su afeccion, se modificó favorablemente, lo que es de muy buen augurio en las Tisis epiteliales.

Es que estas Tisis aunque presentando alteraciones bastante estendidas, heran en su mayor parte accidentes primitivamente locales.

La Tisis ó la tuberculosis primitivamente local, presenta todaviá otras formas, la mas interesante es aquella que podria segun los accidentes exteriores llamarse segun Morton, *Tisis hemoptoica*.

Un individuo hasta entonces sano, bien conservado, no ha tenido hasta entonces ni un reuma. De repente bajo la influencia de una causa ocasional, y tambien con ausencia completa de ella, es atacado de una hemoptisis muy abundante. Los bronquios no bastan á la exalacion de la sangre, y hace irrupcion en el parenquima. Esta es la hemoptisis complicada con la apo-

plegia pulmonar, que la espuicion de la sangre se re-produzca los días siguientes, ó se contenga despues del primer acceso, el individuo ha perdido mucha sangre. Aparece la fiebre, la tos es frecuente, el enmagrecimiento y la Tisis local han comenzado. La espectoracion largo tiempo hacía rojiza y de color de ladrillo se vuelve ópaca y puriforme. La auscultacion que durante algun tiempo no habia manifestado mas que el extertor crepitante y la respiracion de la apoplegia pulmonar, deja percibir crujidos humedos cada vez mas voluminosos, en fin, la respiracion de un timbre mas grave y la pectoriloquia. Una caberna mas ó menos vasta ha reemplazado el infarto sanguíneo. Ha habido transformacion de este infarto en materia caseosa, y en todos los casos las paredes de la escavacion son infiltradas de la produccion morbida.

No es muy raro el ver esta caberna limpiarse y curarse, porque alguna vez la disposicion tuberculosa parece haberse agotado en esta primera explosion de la enfermedad que se cura por si misma. Generalmente, al contrario, la tuberculizacion continua.

Pero si nuevas hemoptisis aunque menos fulminantes que la primera no vienen á debilitar al enfermo y á anunciar al mismo tiempo que las congestiones pulmonares continúan, el *processus phymatogénico* marcha siempre, se agotan esta clase de escavaciones, y he visto entonces à las Aguas-Buenas apresurar esta detencion de la evolution, y preservar las partes vecinas del pulmon de la estension de la tuberculosis.

Una de las propiedades de las Aguas-Buenas que jamas he dejado de señalar es en efecto no solamente

secar las superficies supuradas de las vaquidas tuberculosas del segundo grado y las mas grandes pérdidas de sustancia del tercero en las Tisis primitivamente locales, sino suspender la evolucion del neoplasmo por su accion salubrificante anti supurativa y anti tuberculosa sobre los tegidos vecinos proximalmente amenazados.

Se me ha reprochado por decir, que las Aguas-Buenas curan los tubérculos. Tan absurdo es suponerme esta opinion, como lo sería el profesarla. El tubérculo es esencialmente invasor. Su processus es decir la tuberculizacion es lo que el agua de Aguas-Buenas puede moderar y detener. Que se diga esto y no se me atribuirá sino mi opinion. El tubérculo hace el tubérculo, como el pus hace el pus. No se cura mas el tubérculo hecho que el pus formado, pero lo repito, se puede impedir la tuberculizacion amenazante, como se puede oponer á la estension de la supuracion.

Podría estenderme mucho sobre este capitulo consolador de la *phthysiologia*. Es el honor de las Aguas-Buenas. ; A cuantos desgraciados han preservado de una muerte cierta deteniéndolos al principio de una enfermedad, que localizada primitivamente, bien pronto hubiera infectado toda la economia con las consecuencias funestas de una generalizacion, es decir, de una Tisis consumada, si nuestras aguas no hubieran apagado el foco primitivo! La medicina, la higiene sobre todo, no sabrá observar bastante estos casos y meditar sobre las enseñanzas de *prophylaxis* que encierran. Los casos de Tisis ó de tuberculosis pulmonar primitivamente local, los mas curables ó los menos

incurables de todos, son tipos ó un ideal que debería siempre colocarse delante la ciencia y el arte

La higiene publica que es la medicina de la especie ó la medicina social, olvida aquí y descuida el hacer un generoso esfuerzo. Bajo este concepto, está en deuda hácia la sociedad y merece los reproches mas graves.

No miro como imposible reducir de mas en mas, pasando siglos, la Tisis, á la tuberculosis pulmonar primitivamente local, esperando todavia mas de los progresos de la humanidad. Tal es mi fé, y aun cuando séa una ilusion, quiero conservarla. Tal deverá ser tambien el ideal de la *phthysiologia*.

El tiempo, los progresos de la ciencia y de la moral, pueden atenuar, sino suprimir, tres enfermedades crónicas capitales, de las que vienen cada año al mundo millares de tísicos, estas son la escrófula, la artritis — reumatismo y gota — i la sífilis, se cerraría la puerta de este modo á dos grandes orígenes de la Tisis.

La otra fuente es evidentemente la miseria, la ignorancia, el vicio y la penuria de las cosas necesarias á la vida. Esta segunda fuente, es ciertamente todavia, menos difícil de cerrar que la primera.

El ideal de la medicina en la especie, será pues, lo repito, reducir poco á poco é indefinidamente, la Tisis á la tuberculosis. No se estirpará el elemento tubérculo, se podrá en rigor atenuar la Tisis á lo infinito. No es que nosotros hagamos el tubérculo porque el es una propiedad mórfida innata. Pero nosotros creamos frecuentemente la Tisis..... ¿ Porque entonces no la podremos deshacer al cabo de tiempo ?

El estudio de la tuberculosis pulmonar primitiva,

su tratamiento por las aguas minerales de Aguas-Buenas que producen en estos casos y en todos los grados grandes y sólidos beneficios, é impiden una generalizacion que quita á los enfermos las mas grandes probabilidades de salud, este estudio sobresale en la terapeutica de la Tisis y debe ser por esto discutido en primer lugar, á fin de que sirva de tipo ó de ideal al que la medicina deba esforzarse en acarrear las tuberculosis pulmonares. Los esfuerzos de las sociedades deben tender incesantemente á que estos se acerquen de menos en menos de la Tisis propiamente dicha, ó de la consuncion general.

Si un cierto numero de tuberculosis pulmonares primitivamente locales, desaparecen en su origen, en virtud de la fuerzas de la naturaleza sola ó ayudadas del arte, es justo decir, que los enfermos lo ignoran siempre y los médicos muy frecuentemente. Esos últimos casos son generalmente menos graves que los que he examinado antes, como lo atestiguan las autopsias hechas en los hospicios de los ancianos, para otros fines que la busca de los tubérculos en aquellos enfermos que jamás habian manifestado el mas mínimo síntoma pulmonar algo sério : estos casos, no sirven para la medicina, sino en cuanto ellos nos pruevan, que la Tisis es curable por el arte pues, por cuanto ella lo es naturalmente, y que la ciencia los debe tomar como estímulos para tentar con fé, de simplificar el mas grande azote de la humanidad.

Pero estos casos, que aunque esclusivamente localizados, son de cierta gravedad, no son de este género los mas comunes.

Yo llamo todavía primitivamente locales las tuberculosis pulmonares, que no han tenido sobre la economía sino una influencia débil y sin proporción ó sin relación con la alteración pulmonar, á menos que esta influencia se limite, á un ligero enmagrecimiento y á una débil manifestación febril á la tarde, sin escalofríos al principio, y sin sudores parciales hácia la segunda parte de la noche. En estas condiciones, la afección local circunscrita, aun cuando estuviera en el comienzo del segundo grado, es todavía muy susceptible de ser felizmente modificada por las Aguas-Buenas. Pues estos casos son muy comunes en nuestras aguas y muchos son favorablemente corregidos. Si subsiste un poco de fiebre á la mañana, si el ligero acceso de la tarde está precedido de escalofríos ó seguidos de sudor parcial hácia el fin de la noche, los resultados son ya mucho menos frecuentes. Sin embargo, aun cuando ya mas débilmente, existe todavía la indicación de nuestras aguas, persiste sobre todo, espresamente, si los órganos digestivos funcionan normalmente y si no hay diarrea.

Mientras la Tisis es primitivamente local y la constitución conservada, importa poco para el resultado de la medicación termal de Aguas-Buenas, que la lesión local esté en el primero, segundo ó tercer grado. La caberna no nos asusta, sino hay alteración general de ninguna clase, ni consunción, ni fiebre, ni diarrea, ni vomito con la tos.

He dicho frecuentemente, que prefiero tratar una Tisis primitivamente local bien circunscrita, en el tercer grado, en un individuo vigoroso — y estos casos

no son muy raros — que una Tisis local en el primer grado — tubérculos crudos — en sujetos oriundos de padres tísicos, sobre todo, si estos individuos son débiles, irritables ó sin resistencia vital, porque estoy mucho mas seguro de restablecer por las Aguas-Buenas el primero de estos enfermos, que el segundo.

Cuanto mas el estado morvido de la constitucion esté en relacion con la alteracion tuberculosa local, menos francos y unmerosos serán nuestros resultados. Cuando los dos puntos ó los dos factores de la Tisis sean casi proporcionados, las esperanzas de ser utiles disminuirán de mas en mas y estarán en su mas débil grado, cuando la Tisis sea primitivamente general.

§ III.

Tisis primitivamente general. — Sus formas diversas. — Indicaciones mas o menos seguras por las Aguas-Buenas. — Contraindicaciones.

Antes de esplicarme sobre la curacion de esta forma muy grave por los Aguas-Buenas, tengo necesidad de volver sobre lo que he dicho desde el principio, y de precisar mejor, en pocas palabras, la naturaleza y los caractéres.

Cuando he hablado de una Tisis primitivamente general, no he querido decir que se observa, enfermos teniendo los sintomas generales de la Tisis, sin ninguna afeccion local ó sin la menor aparienciá de tubérculos pulmonares. Sin duda se vé, y yo he visto

casos, donde todo anuncia exteriormente, la existencia de una afeccion crónica del pecho y donde el exámen mas atento y mas esperto no puede asegurarse y no suministra ningun signo positivo; mas estos casos son los menos comunes, sino obstante otra enfermedad, una dispepsia, una enteralgia, por ejemplo, con ó sin hipocondria (la hipocondria es frecuente en esta clase de individuos), no es el prelude de la tuberculosis pulmonar-y no dá á los individuos, un aspecto triste, débil, enervado, enmagrecido, que unido á una pequeña tos seca, no llama ya la atencion hacia los pulmones y no hace sospechar una Tisis. Frecuentemente tambien, algunas granulaciones tuberculosas y diseminadas en los vértices, escapan á la percusion y á la auscultacion.

Es cierto sin embargo, que algunos tísicos predeterminados, están revestidos de todo el hábito exterior de su afeccion, enmagrecidos y pálidos, con ó sin la pequeña tos ya señalada, con ó sin ningun tubérculo, al menos sin que sus producciones sean apreciables. No obstante, para ser esacto, es preciso convenir, que en el mayor numero de casos, esto que yo llamo la Tisis primitivamente general, es esta forma en la que los sintomas racionales ó generales, enmagrecimiento, fiebre subhectica, tos, anorecsia, etc., son ya muy pronunciados relativamente á las lesiones tuberculosas locales todavia nacies, apenas en el primer grado y no ocupando sino una debil estension del vértice de uno de los pulmones. Se vé que en esta segunda categoria, las relaciones están complétamente confundidas. En la primera que he estudiado, la constitucion,

los aparatos generales y sus funciones están conservados y todo ó casi todo consiste, en la alteracion tuberculosa local. Aquí al contrario el pulmon está apenas perjudicado mientras la alteracion tuberculosa general, es ya considerable y domina mas ó menos la afeccion localizada. Esta diferencia tráe otra muy grande, una lamentable en el pronóstico y los resultados terapéuticos.

Tal es en efecto la diferencia entre los tipos extremos de las dos categorias. Felizmente, hay numerosos hechos intermediarios. La naturaleza, no dá saltos ó descarríos escesivos, á la continuidad y las transiciones, porque ella evoluciona siempre.

Asi hay Tisis mas ó menos primitivamente locales y Tisis mas ó menos primitivamente generales, en las que, ó por haber menos resultados, podrá sin embargo ser util.

Esto basta para que la cura de Aguas-Buenas conserve todavía mucha superioridad en un gran numero de Tisis, que no son esclusivamente locales, pero en las que, sin embargo, las lesiones locales ganan en gravedad sobre la enfermedad general y reciprocamente, que esta medicacion ha perdido todas sus propiedades saludables en muchas Tisis, donde la degradacion tuberculosa general, las phlegmasias diseminadas, las incapacidades funcionales, no son bastante profundas, para que esta misma palanca terapeutica, el Agua de Aguas-Buenas, no encuentre aun un punto de apoyo, á favor del cual, se pueda mantener la resistencia vital y retardar todavia la disolucion.

Pero no basta enunciar estas reglas de una manera tan general, es preciso particularizar y entrar en ciertos detalles y ciertas distinciones, que importan para la práctica.

Mientras que los aparatos digestivo y circulatorio, han conservado una parte de su resistencia, se puede siempre obrar sin temor, por poco que se sepa proporcionar las dosis del medicamento termal, á las fuerzas y á las susceptibilidades del enfermo.

La fiebre es el verdadero termómetro en este caso, es preciso no administrar nunca el agua de Aguas-Buenas, á los individuos en quienes la fiebre es continua, ó que no observan á la mañana sino una muy debil remision. Esta agua debe tambien ser reusada, á todos los tísicos calenturientos, en los que el calor es cede habitualmente de 39° cént.

Mientras los sudores parciales de la mañana son excesivos y exigen, con una temperatura media de la atmosfera, muchos cambios de franela, se debe tambien casi siempre renunciar á nuestra medicacion.

Lo mismo cuando la expectoracion de los tísicos no es muy aireada, que es muy facil, que esputos salados, grises ó de un amarillo obscuro revolotean en la escupidera, adonde se ostentan como ciertos quesos muy hechos. Esta materia expectorada, indica en efecto, una mezcla abundante de *détritus* pulmonares y una exulceracion rápida, colicuativa acompañada de una consuncion general que nada puede moderar.

Una diarrea que la dieta, el opio, los alcohólicos ó los astringentes no la contienen, formada de un barro liquido, agrisado ó negruzco — cuando el enfermo

no toma el bismuto — con un vientre hinchado ó plano, escavado en forma de barco; son casi siempre, el signo de ulceraciones intestestinales que contraindican absolutamente el uso de nuestra bebida termal. Es cierto por otra parte, que todos los sintomas graves que acabo de señalar como contraindicadores, no v^{an} jamas solos y que ellos se suponen mas frecuentemente, lo que multiplica las razones de abstenerse.

Vemos muy frecuentemente en las Aguas-Buenas Tisis laríngeas que han llegado al periodo de ulceracion de la laringe. Estos enfermos están en muchos casos tísicos en tercer periodo, no solamente en cuanto á sus lesiones pulmonares, sino bajo la relacion de la fiebre hectica, del marasmo, etc. Casi todos sufren cruelmente de un dolor erosivo que tiene su asiento en la epiglotis ulcerada, destruida, en la abertura superior de la laringe y en los ligamentos arite no epiglóticos. Esta afeccion local, hace imposibles los movimientos de la deglucion. Estos desgraciados moriran de hambre, si su Tisis pulmonar y laringea, no debiera arrastrarlos mas ó menos rápidamente. Nuestro tratamiento termal no conviene mas á estos enfermos, bajo el punto de vista de su Tisis laringea, que al de su Tisis pulmonar siempre primitivamente general en igual caso.

¿ Que diré de la hemoptisis? ¿ Quien conciliará las opiniones tan poco autorizadas y tan poco desinteresadas, que se oponen de una parte y de otra sobre este asunto? Nadie duda que cuando un enfermo arroja sangre, no se le deben administrar las Aguas-Buenas *hic et nunc*, menos talvez que otra agua mineral es-

timulante y ellas lo son todas mas ó menos. Conven-
go, si se quiere, que nuestra agua excita esta especie
de hemorragia mas que ninguna otra, mas aun que las
otras Aguas minerales sulfurosas ¿Y de aqui que se
deduce ?

Desde luego, ella tiene sobre los pulmones una ac-
cion mas particular que sus análogas. No lo dudo y
todavia por otras varias razones. Es incontestable-
mente mas béquica (la espresion es de Bordeu) ¿por-
que entonces estrañarse, que exista mas especialmente
que ningun otro, un accidente muy comun en los
tísicos, independientemente del Agua de Aguas-
Buenas ?

Jamás en efecto, ha determinado una sola hemop-
tisis, en las afecciones bronquiales de todo género que
se tratan en tan gran numero en Aguas Buenas.

¿No es honor de nuestras aguas, manifestar sobre
los pulmones, una accion mas intima que sus congé-
neres ? ¿ Quien sabe si esta propiedad observada ya
por los de Bordeu, no és la que ha hecho notable
nuestra fuente, como mas especialmente apropiada à
la curacion de las enfermedades profundas del pecho,
que las fuentes de otras estaciones Pirinaicas ?

Jamás he negado la accion hemorrágica del agua
de Aguas-Buenas sobre los pulmones tuberculosos. Lo
que yo niego y niego siempre es la influencia perju-
dicial en los enfermos tísicos que sufren este accidente.
Y esto es por lo que he distinguido dos clases de
hemoptisis en las Aguas-Buenas, primero, las que se
observan donde quiera, despues, las que llamo termal-
les y que son fáciles de distinguir de las primeras.

Estas, jamás se presentan subitamente abundantes. Lo mas frecuente, por no decir siempre, aparecen despues de algunos dias de usar el agua termal y lo mas frecuente tambien, en los individuos que jamás han tenido hemoptisis. Consiste, en algunos esputos rosados ó mas ó menos rojos y cargados de sangre. Es suficiente suspender el empleo del agua, para que esta ligera congestion hemoptoica cése de aumentar y se contenga ella misma al cabo de algunos dias. Es raro verse obligado al empleo de una medicina activa. Algunas tazas de leche de burra, algunos pedilubios revulsivos, el agua de Lechelle, todo lo mas un pequeño numero de píldoras de trementina, están apenas indicadas.

¡ Que diferencia con las hemoptisis propias de la evolucion tuberculosa y de las congestiones hemorragicas, en las que esta evolucion, es el estimulo tan comun y algunas veces tan desolador! ¿ Quien se puede gloriarse de dominar este grave epifenomeno?

Nuestra hemoptisis termal, no es jamás abundante, cesa por si misma y se puede pronosticar, casi con certeza, que las personas que la han sufrido, al principio de su curacion, podran, desde el momento que ha cesado, volver á tomar el Agua de Aguas-Buenas y soportarla á unas dosis, que probablemente, no hubieran sido toleradas sin este accidente. Jamás he visto una consecuencia peligrosa en esta clase de hemorragias facticias y efimeras, Añado, que no son comunes. Hé aqui á que se reduce esta cuestion, con la que se ha metido tanto ruido y sobre la cual se han contado los cuentos tragi-cómicos los mas in-

dignos de la ciencia y de una polémica razonable.

Dejando a un lado la hemoptisis termal á causa de su benignidad ¿ Cuales son las reglas que deben seguirse, en vista de las hemoptisis espontáneas ó naturales, que no son mas comunes en Aguas-Buenas, que en cualquier otro sitio de una poblacion, donde se encuentran reunidos en el mismo espacio de tiempo, el mismo numero de tísicos? Se ha imputado á la altitud ó la disminucion de presion atmosférica. Yo no lo creo, precisamente, por la razon que acabo de dar, y que puedo afirmar, por haber verificado varias veces su exactitud, á saber; que sobre un numero fijo de Tisis confiruadas, observadas en Aguas-Buenas, quinientas por ejemplo, hay, lo repito, menos hemoptisis, que en el mismo numero de tísicos semejantes todo lo posible á los nuestros, repartidos en cualquiera otro punto y en altitudes inferiores.

Séa lo que quiera, el problema terapeutico es este. ¿ Que hacér, relativamente á la curacion de Aguas-Buenas, en los casos de hemoptisis en los tísicos?

En general, muchos médicos repugnan enviarnos esta categoria de enfermos, y los enfermos mismos desconfian. No quiero decir, que no tienen razon y sin embargo aseguro, que he visto y tratado en las Aguas-Buenas, un gran numero de enfermos con hemoptisis frecuentes, que han obtenido de su curacion efectos favorables, ó dudosos, ó nulos que no hubieran obtenido muy probablemente sin esta circunstancia, y suponiendo que hubieran sufrido ó no una hemoptisis durante el tratamiento.

He visto tambien tísicos cuyo estado se ha agrabado

mas ó menos, sin que ellos hayan arrojado durante este mismo tratamiento el menor esputo de sangre ; y he visto quienes han tenido la misma fortuna con hemoptisis sobrevenidas durante la curacion ; de manera que en compensacion, las diferencias se confunden en un medio que termina en la indiferencia.

En resumen, nuestras aguas convienen menos á las Tisis hemoptoicas, que á las otras.

Resta saber, si es porque nosotros las perjudicamos ó porque las hemoptisis de alguna frecuencia y de alguna importancia, anuncian generalmente Tisis graves ó mas graves que las Tisis exentas de esta funesta disposicion. Las Tisis primitivamente locales, están lo mas frecuentemente en este último caso, y la prueba de que la hemoptisis es un sintoma de triste agüero, es, que desde que una de esas tuberculosos simples, se complica con la hemoptisis, tiende á generalizarse y se generaliza bien pronto por la fiebre, el enmagrecimiento, etc.

¿ Qué hacer sin embargo cuando un enfermo tratado por las Aguas-Buenas, es atacado allí mismo de una hemoptisis grave, y que persiste de manera que manifiesta una disposicion especial del individuo ? Es preciso suspender la cura termal y tratar esta hemoptisis por los medios indicados en su especie y segun la persona.

La hemorragia cederá por si misma ó por la ayuda de los medios empleados (la hipecacuana y la trementana á altas dosis me parecen los mejores), y entonces despues de algunos días de espera se volvera á tomar con grande moderacion el agua mineral. No es raro

ver entonces como lo he dicho antes con motivo de las pequeñas hemoptisis termales, ver el individuo soportar el agua de Aguas-Buenas, y acabar su curacion, si nuevos accidentes, ó bien, si la espucion es abundante y tenaz, entónces se debe suspender toda curacion termal, y dejar el establecimiento, para habitar en el estío alguna localidad fresca y umbrosa.

Estas clases de casos son mucho ménos frecuentes en Aguas-Buenas, que lo que se piensa ó que lo que se aparenta pensar; y los médicos que tratan sin ciencia este espectro rojo, obrarán con ignorancia voluntaria.

Todos los casos de Tisis generalmente primitiva, ó nó, están léjos por esto solo de estar contraindicados, para el uso de las Aguas-Buenas.

Hay por ejemplo, un cierto numero de Tisis lentas y frias primitivamente generales, que las reivindicamos. Los enfermos, desde mucho tiempo, parecen marcados con el sello de la Tisis constitucional, y todos los designan por su aspecto exterior bien conocido. Y no tienen, sin embargo, ningun signo primitivo de tuberculosos bien localizada en los pulmones. Entónces es cuando la tos aumenta, y se nos debieran enviar, pero no lo hacen así, sino, cuando el oido comienza á percibir ruidos mórvidos. Esto es una falta. He dicho que en razon de su estupor, estos tísicos nos pertenecen, aunque la afeccion séa primitivamente general. La apirecsia, la crudeza de las producciones mórvidas más ó ménos estenididas, el estado frecuentemente normal, aunque débil, de los órganos digestivos, son condiciones que todaviá nos permiten obrar favora-

blemente. Mas tarde el reblandecimiento de los tubérculos — lo mas frecuentemente granuloso en esta variedad — la fiebre éptica con carácter purulento crónico, y las flecmasias gastro-intestinales, se opondrían á una buena curacion.

Tambien me resta exponer sobre la fiebre algunas reflexiones, capaces de prevenir un error, que he visto cometer frecuentemente.

Varias Tisis, que se pueden llamar primitivamente generales, están acompañadas de una especie de fiebre de apariencia viva, que no es sin embargo aquella en que está contraindicado el uso de las Aguas-Buenas. La fiebre se presenta en los tísicos bajo tres formas distintas; la una, que se observa en una categoria de enfermos en el primer periodo de ciertas Tisis primitivamente generales, de las que acabo de hablar y que he calificado de lentas, frias y estuporosas. No es muy raro en efecto observar en estos sujetos una frecuencia bastante grande del pulso, sin calor mórvido ordinariamente, y aun con una piel fresca hasta la tarde. Estos enfermos están ya enmagrecidos, y su nutricion ha sufrido notablemente. Esta forma de fiebre subhética ó constitucional sin inflamacion tuberculosa apreciable, no es una contra indicacion para las Aguas-Buenas; ya lo he dicho mas arriba.

Cuando la fundicion de los tubérculos comienza, la fiebre cambia de carácter. Se preludia frecuentemente á la tarde por escalofríos, y concluye á la mañana por sudores parciales. Lo he anunciado; si ha desaparecido á la mañana, no dejando tras sí sino un poco de frecuencia del pulso, sin calor, todaviá tiene su indi-

cacion el agua de Aguas-Buenas, sobre todo si la tuberculosis pulmonar ha sido primitivamente local, se recordará de lo que he dicho relativamente á nuestra medicacion termal; cuando la fiebre éctica purulenta es bastante intensa para ser continua ó no presentar sino una débil remision á la mañana, tiene pocos resultados.

Pero no es lo mismo de las dos formas de fiebre de las que quiero hablar en este momento. Se trata de una fiebre que iguala y sobrepasa frecuentemente las precedentes en vivacidad, y que sin embargo, no debe impedir el uso de las Aguas-Buenas, en la mayor parte de casos.

Es una fiebre angioténica, de apariencia nerviosa y que se observa en ciertos tísicos, en los que su enfermedad haya sido primitivamente local ó primitivamente general. Esta fiebre no es sintomática de la fundicion tuberculosa. La piel no tiene el calor de esta ultima, es decir, ácre é intenso. No está, ni precedida de escalofrios, ni seguida de sudores; y la diarrea, la anorecsia ó los vómitos, no la acompañan. El pulso es blando, vibrante, con ruido de fuelle en el cuello, como en las cloróticas calenturientas, ó como en la caquecsia exoftálmica. Esta fiebre, no abate á los individuos como la fiebre éctica, que se llama de reabsorcion. Es, lo repito, una fiebre que marcha con la tuberculosis, escitada, entretenida por ella sin ser su expresion general propia. Está sin proporcion con las lesiones locales. Es una escitacion circulatoria general primitiva, sin accion intima y especial con la flegmasia tuberculosa, porque ella está

mas bien al lado ó con ella, que con la fiebre ética tuberculosa comun.

Es preciso saber distinguir clinicamente estas variedades, debidas ordinariamente á asociaciones de diatesis, que tienden á limitarse reciprocamente, pero que la Tisis acaba por absorver en su movimiento invasor, casi siempre irresistible. Por tanto, debo reconocer que esta fiebre nerviosa, hace alguna vez antagonismo á la Tisis, como lo hacen muchas neuroses erpeticas y reumáticas, y que la medicacion termal de Aguas-Buenas lejos de dañar, es util en igual caso, desarrollando un antagonismo á la mas grave enfermedad.

§ III.

Resumen. — Tisis y Aguas-Buenas en general.

Oigo decir todos los días, que la Tisis es incurable. Es preciso protestar. La Tisis, es curable por el arte, puesto que lo es por la naturaleza (ó espontaneamente).

Este pensamiento debe ser el articulo de fé de toda enseñanza terapeutica, sobre esta grave enfermedad. No se puede emprender nada, fuera de esta base.

No quiero ni atenuar los peligros y la mortalidad deplorable de la Tisis, ni prometer en esta miserable enfermedad, nada más, que lo que puedan las fuerzas naturales, ayudadas ó no por la medicina preventiva

y curativa. Sin embargo, es preciso entenderse. Hay tuberculosos de muchos grados, y de muchas maneras. Se puede estar cierto, que hay varios grados de gravedad de tuberculo, no solamente por la estension y el periodo ó la madurez, sino por el grado de malignidad ó de influencia perniciosa. Hay tubérculos inofensivos ó benignos, y tubérculos malignos. Hay tambien tubérculos más ó ménos bien formados, recientes ó embrionarios, y superficiales, y tubérculos más ó ménos profundos y constitucionales. Estas diferencias entrañan en el pronóstico, y en todo caso, lo que de ellas se siguen.

No hay apénas pequeños canceres :hay, tubérculos pequeños por el numero y la especie, tubérculos solitarios y benignos. Hay tambien como se ha visto mas arriba, que se puede reblandecer, supurar, destruir una parte del pulmon sin Tisis propiamente dicha, ó con una Tisis secundaria y subordinada. Estos casos curan y no son tampoco tan raros como se crée, y son el triunfo de las Aguas-Buenas y pueden gloriarse de decirlo bien alto, porque el mas bello titulo de un medicamento, es el de obrar como la naturaleza, cuando esta obra bien, y de hacer lo que ésta dejada así misma, estaria léjos de hacer siempre, ó no hace muy frecuentemente, sino á través de muchas tardanzas, recaidas, y peligros.

Hay otra razon y vuelvo á ella, aun cuando la he dado ya varias veces, por la cual, el medico debe tomar su punto de partida, ó su tipo en esos casos simples y curables, lo que és en efecto un ideal que debe siempre éstar presente á la vista del terapeutico. El

fin de la medicina social ó de la higiene publica, debe ser el de acarrérar indefinidamente tales progresos y tales mejoras en la salud de la especie, que la Tísis, que la arruina, fuera poco á poco reducida á esas variedades simples, de las cuales la naturaleza y el arte pueden triunfar.

Si las Aguas-Buenas son capaces, como lo he dicho, de prevenir la esplosion de la tuberculosis pulmonar en los sujetos mas ó menos espuestos, y si por otro lado, son mas que ningun otro medio terapeutico capaces de combatir la tuberculosis pulmonar localizada en cualquier grado que esta esté, se puede decir sin exageracion, que estas aguas son el remedio mas seguro contra la triste degeneracion orgánica de que me ocupo en este momento.

¿ Se exigira en efecto de esta medicacion termal, que cure la Tísis general y confirmada, ó la infeccion tuberculosa? Los que piden tales efectos á una medicacion cualquiera, son ignorantes ó empiricos, que no tienen nocion alguna de patologia y de terapeutica general. Se está, pues, dispensado de discutir con ellos.

El antiguo y universal renombre de las Aguas-Buenas, ha concluido por volverse contra ellas y dañarnos. Se ha ido hasta á calificarlas de específico de la Tísis. No hay específicos en medicina: hacetreinta años que lo digo, no son mas específicas las Aguas-Buenas en la Tísis, que el mercurio en la sífilis, y la quina en las fiebres intermitentes. Se ha pedido demasiado á las Aguas-Buenas con esas ideas falsas, y entonces se le ha reprochado que no hace lo imposible. Las termas

rivales se han hecho cargo de estas supersticiones, y las han explotado contra nosotros.

Es tiempo de desgarrar estos velos, y hablar en terapéutica termal, el lenguaje del arte ilustrado por la ciencia.

La reputación de las Aguas-Buenas, nombradas en el principio y durante largo tiempo « Aguas de Arcabuzos » ha comenzado y se ha hecho en un principio, en el tratamiento de las llagas, que por una razón cualquiera, no se cicatrizaban y supuraban indefinidamente. Nosotros, pues, hemos hecho nuestras primeras pruebas en cirugía médica.

De esas llagas por armas de fuego, que han atacado el hueso y cuya supuración no se agota, se ha venido bien naturalmente á las llagas espontáneas ó de orden medical, casi siempre escrofulosas, á las osteítis crónicas de la misma naturaleza, á los tumores blancos, etc, y se ha obtenido en estos casos resultados, sino tan pronto y tan sólidos como en las antiguas úlceras ó supuraciones quirúrgicas, pero también curas incontestables.

Del tratamiento y de la curación de las superficies supurantes traumáticas, después espontáneas, con pérdida de sustancia, fistulas, y ulceraciones, al tratamiento de las superficies naturales de relación ó membranas mucosas, afectadas de flegmasias crónicas muco-purulentas, ó de catarros secretorios — afecciones en las que la membrana mucosa de las vías respiratorias, suministra el mayor número — la inducción es legítima, y apenas había necesidad de un género tan penetrante como el de Téofilo de Bordeu, para

pasar de la terapeutica de este primer grupo de afecciones, al empléu de los mismos medios curativos en el tratamiento de las segundas. La observacion la mas sencilla, justifica esta induccion. El camino estaba, abierto.

En esta época, sin conocer la Tisis pulmonar como la conocemos hoy, esta enfermedad estaba caracterizada por los antiguos, por los Bordeu por ejemplo, por la ulceracion de los pulmones, ó su inflamacion destructiva.

Del catarro pulmonar crónico, de las broncorreas purulentas tratadas y corregidas por las Aguas-Buenas, á las ulceras ó á los lamparones de los pulmones, y á su supuracion, no había mas que un paso, y éste paso se dió; ved, pues, en bien poco tiempo á las Aguas-Buenas, en posesion de su dominio terapeutico especial, sin que el siglo XIX las haya añadido en general, ninguna importancia.

No se hacía, ó no podía hacerse entónces las distinciones positivas que hacemos hoy. Así el caos debió aquí como en todas las cosas, preceder á la luz, que no se hizo en un día. Los casos curables y los incurables, debieron afluir juntos á nuestras fuentes. La muerte, elegia los suyos.

No se hablaba, sino de los que no morian, y de los cuales algunos hubieran muerto sin duda, sin la intervencion de las salutíferas fuentes ¿ Quién sabe si entonces, había ménos confusion y abusos que hoy? Los enfermos imposibles no podian traspasar á través de senderos muy penosos las montañas de donde emergen nuestras fuentes, como los caminos y los ve-

hículos de la civilización lo permiten en nuestros días, y no es necesario sentirlo, porque estas condiciones y estos medios maravillosos, nos traen al presente una multitud de enfermos, á quienes no podemos ofrecer sino el prestigio de la medicina termal. ¿Será preciso sentirlo? Nó, aun cuando no se contára sino un enfermo aliviado ó curado, entre doscientos que no hubieran escapado á su incesorable condenación.

No hablo aquí de los catarros pulmonares crónicos, con ó sin expasmo de los bronquios, complicados ó no con dilataciones brónquicas y con neumonía intersticial. No hablo mas de las pleuresias crónicas, con ó sin vomicas y persistencia de fistulas pleuro-bronquiales, etc.; me encierro en la Tísis tuberculosa, y repito, aunque fatigue al lector, que mientras esta afección orgánica aparezca localmente, y éntre en una cualquiera de las divisiones que sucintamente he señalado, que esté en el primero, segundo ó tercer grado, con tal que no haya sido primitivamente general ó no haya infectado secundariamente el organismo muy profundamente, y no haya sembrado flegmasias caquecticas, nada puede compararse á la curación de Aguas-Buenas para la reparación de las lesiones tuberculosas locales, como de los primeros grados de la afección general secundaria.

La medicina debe ser modesta delante la Tísis. Se deberá hablar ménos de curación en el sentido riguroso de la palabra (aunque nosotros contamos un cierto número), que de mejoramientos, disminución, simplificación, etc.

¿Que es la vida bajo el punto de vista de la dura-

cion en una enfermedad orgánica? Algunos años y frecuentemente menos. . . . Si dada una Tísis, debe, rodeada de simples medidas higiénicas, durar dos años, por ejemplo, en medio de los sufrimientos y de las privaciones que tal enfermedad impone, y que bajo la influencia, y por el beneficio de una medicación termal bien indicada, metódicamente administrada, se procura á este enfermo dos años, tres años y frecuentemente mas, que sin esto no hubiera vivido, ¿ se dirá, que por que el enfermo no ha curado radicalmente como se cura de una pulmonia, debe desdñarse este resultado? Esta pretension de nuestra pobre especie, es tan injusta, como insensata.

Conozco buen numero de individuos con cabernas tuberculosas apagadas, que vienen cada año á las Aguas-Buenas á consolidar la detencion de evolucion de la Tísis localizada, que han obtenido en ellas despues de muchos años.

FIN.